

Participación de las mujeres en la pesca: nuevos roles de género, ingresos económicos y doble jornada

Women's participation in fisheries: new gender roles, income and double shift

*Alejandra Perea Blázquez**

*Fátima Flores Palacios***

Resumen

En el presente artículo describimos los cambios en las relaciones entre hombres y mujeres de una comunidad pesquera en Yucatán a partir del aprovechamiento de un recurso marino por parte de un grupo de mujeres pescadoras que conformaron una sociedad cooperativa. El estudio se enfoca en aspectos como la doble jornada que desempeñan las mujeres durante la temporada de pesca, los obstáculos a los que se han enfrentado y las estrategias que han desarrollado para mantener una actividad productiva considerada tradicionalmente como masculina. El que las mujeres tengan esta actividad representa por un lado, el reto de transgredir espacios de manera productiva a través de su trabajo en la pesca, y por otro, el cuestionar el lugar de hombres y mujeres en la familia, lo que plantea la posibilidad de avanzar en nuevas prácticas que se reconstruyen en la vivencia de la cotidianidad.

Palabras clave: roles de género, mujeres, pesca, ambiente marino.

* Doctora en Biología Marina por la Universidad de Victoria en Wellington, Nueva Zelanda. UNAM, Becaria del Programa de Becas Posdoctorales en la UNAM, Centro Peninsular en Humanidades y en Ciencias Sociales CEPHCIS-UNAM, Sede Mérida. Temáticas de especialización: recursos naturales, género, ecología marina, ambiente. Correo electrónico: alejandra.pereablaz@gmail.com

** Doctora en Psicología por la Universidad Autónoma de Madrid. Profesora titular en el Centro Peninsular en Humanidades y en Ciencias Sociales, CEPHCIS-UNAM, Sede Mérida. Temáticas de especialización: representaciones sociales, género y vulnerabilidad. Correo electrónico: fatimaflor@hotmail.com

Abstract

This article describes changes in the relations between men and women in a fishing community in Yucatán due to the use of a fishery resource by a group of fisherwomen who formed a cooperative. The study focuses on aspects such as women's double shift during the fishing season, the obstacles they have faced and the strategies they have developed to ensure their continued engagement in a productive activity traditionally regarded as a male field. The fact that women have embarked on this activity constitutes, on the one hand, the challenge of invading spaces productively through their work in fishing, and secondly, questions the place of men and women in the family, raising the possibility of advancing new practices that are reconstructed within the experience of everyday life.

Keywords: gender roles, women, fisheries, marine environment.

Introducción

Entender los procesos sociales y culturales que posibilitan o niegan el acceso diferencial por género a los recursos naturales es de suma relevancia (Velázquez, 1996). El acceso a los recursos naturales por parte de las mujeres sigue siendo reducido o condicionado por su género. En el caso de la pesca, a nivel mundial existe una marcada división sexual del trabajo en donde las mujeres tradicionalmente participan en las tareas que tienen lugar en tierra y requieren abundante destreza y tiempo, tales como la confección y reparación de redes, el procesamiento previo y posterior a la cosecha de recursos marinos y su comercialización; pero rara vez se encuentran presentes en la actividad de captura directa de los recursos pesqueros (Villa-Casco *et al.*, 2007).

En Latinoamérica, las mujeres juegan un rol importante en actividades relacionadas con la pesca. En esta región las mujeres están más involucradas en la acuicultura, el procesamiento y mercadeo de especies, aunque también participan en la recolección y captura directa de especies. Sin embargo, así como en otras partes del mundo, su trabajo es invisibilizado y rara vez aparece en las estadísticas del sector pesquero o en evaluaciones socioeconómicas (Pereira, 2002). Ante la necesidad de diversificar sus actividades económicas, las mujeres han comenzado a organizarse en cooperativas pesqueras con el fin de elevar su perfil a nivel de gobierno y dentro de las comunidades pesqueras.

En México, las mujeres juegan un papel importante en la pesca ribereña que representa una de las principales actividades productivas y de la cual subsisten las familias costeras. Por ejemplo, en el estado de Veracruz, la pesca ha sido una actividad femenina desde hace por lo menos tres generaciones y las mujeres se han conformado en sociedades cooperativas pesqueras y su

trabajo ha resultado una forma de contribuir a la economía familiar (Báez-Ponce y Estrada-Lugo, 2014). En la zona del Golfo de California y en la zona deltáica del río Colorado la pesca es la actividad principal para la sobrevivencia alimentaria de los habitantes indígenas Cucapá y las mujeres juegan papeles protagónicos tanto en puestos de representación de cooperativas pesqueras como en el espacio laboral de la pesca (Navarro, 2008).

En Yucatán, el estudio del uso y acceso a recursos pesqueros desde la perspectiva de género ha recibido mayor atención en la última década. En el año 2000 se reconoció informalmente la participación de las mujeres como recolectoras de especies marinas, que a pesar de no estar regulada su actividad, existen mecanismos que permiten el acceso y uso de estos recursos, como lo son los permisos de pesca de fomento¹ o simplemente no ser multadas con el argumento de que son actividades de autoconsumo (Gavaldón y Fraga 2011). Sobre este tema, se ha analizado la manera en la que las políticas y programas institucionales dentro de la actividad pesquera han influido en las relaciones de género en México. Las conclusiones al respecto son que las políticas públicas en su mayoría no consideran esquemas que incluyan la vocación productiva de la población o las relaciones de género existentes en las comunidades pesqueras y que la presencia de instituciones externas, tales como el gobierno y los organismos no gubernamentales, no son un factor que influya en el acceso a recursos marinos por género, pero sí pueden ser agentes de regulación (Gavaldón, 2004).

Llama la atención el municipio de San Felipe, ubicado en la costa oriente de Yucatán, por la presencia de mujeres pescadoras quienes participan en la fase de captura directa de especies marinas. Para situar esta investigación dentro del contexto adecuado, a continuación se resumen los estudios que se han llevado a cabo hasta la fecha en esta comunidad destacando sus principales hallazgos. Este análisis nos permitió contrastar trabajos previos con los resultados de la presente investigación y enriquecer la discusión en torno a los temas de acceso diferencial por género a recursos pesqueros y dinámicas de interacción social de las mujeres pescadoras.

San Felipe ha sido objeto de estudio en la última década debido a que representa un contexto de investigación novedoso. Se ha presentado como un caso ejemplar de manejo local debido a la creación y manejo de un área marina protegida denominada “Actam Chuleb” que en lengua maya significa ‘ave negra con alas rojas’. Esta área marina surgió como una iniciativa local donde se reunieron integrantes de distintos sectores y fue apoyada por la comunidad para su creación (Fraga *et al.*, 2001). Sobre este tema se han realizado estudios para conocer las perspectivas de la comunidad en torno a la reserva y los impactos de otras actividades que se desarrollan fuera de ella (Chuenpagdee *et al.*, 2002, 2004).

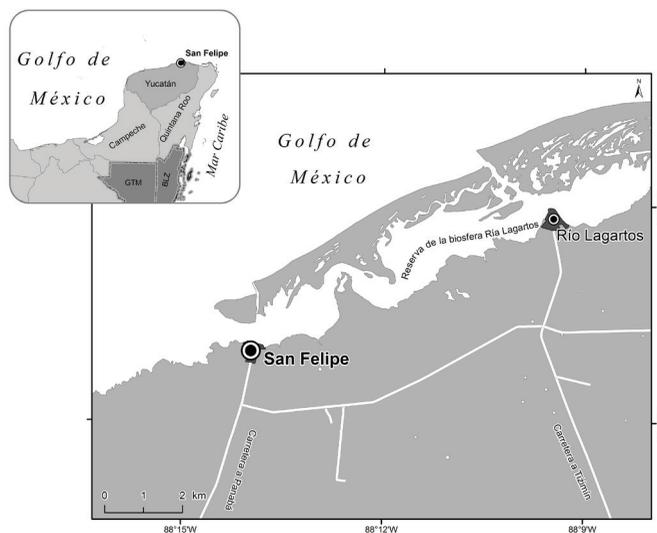
¹ Otorgados por CONAPESCA con fines de estudio, investigación científica, experimentación, exploración, prospección, desarrollo, repoblación o conservación de los recursos naturales acuáticos y su hábitat.

A partir de estos trabajos, se encontró que los usuarios de la reserva y los integrantes de la comunidad reconocen que el establecimiento de la reserva ha producido resultados positivos en la generación de ingresos y en la recuperación de varias especies cuyas poblaciones habían disminuido con la pesca no regulada (Euán-Ávila *et al.*, 2006). Asimismo, se han realizado estudios con el fin de analizar las prácticas de manejo de recursos naturales en la comunidad y el valor de los beneficios económicos derivados de los servicios ambientales que provee el ecosistema. Los pobladores destacaron la importancia de la pesca, el turismo, el aprovechamiento forestal y la investigación científica (Aguilar Cordero *et al.*, 2012).

La comunidad de San Felipe

El municipio de San Felipe se encuentra localizado en la costa oriente de Yucatán entre los meridianos 88° 13' y 88° 35' de longitud oeste y los paralelos 21° 21' y 21° 33' de latitud norte (Salazar-Ramírez, 2010). Este poblado de pescadores limita al norte con el Golfo de México, al sur con el municipio de Panabá, al este con Río Lagartos y al oeste con Dzilam de Bravo (Mapa 1). La extensión de San Felipe ocupa una superficie de 680.85 Km² y está ubicado a una altura de dos metros sobre el nivel del mar (SER, 2010). La población total del municipio es de 1 838 habitantes, de los cuales 1 003 son hombres y 835 son mujeres.²

Mapa 1. Ubicación Geográfica de San Felipe, Yucatán



Fuente: elaboración propia a partir de Carta Topográfica Digital INEGI Río Lagartos 1999 clave: F16C26 escala: 1:50 000. Sistema de coordenadas planas. Proyección transversa de Mercator. Datum: WGS84.

² De acuerdo al XII Censo General de Población y Vivienda 2000 efectuado por el INEGI.

La pesca constituye alrededor del 50 % de la actividad productiva de San Felipe y es un elemento crucial para la seguridad alimentaria de la población y para la generación de ingresos. La pesca comercial tiene temporadas específicas de acuerdo a la especie que se captura, y está condicionada a los factores climáticos (Salazar-Ramírez, 2010). Al ser un poblado principalmente pesquero, las principales organizaciones sociales con que cuenta San Felipe son las relacionadas con esta actividad productiva. Existen varias cooperativas de pescadores que se dedican a la pesca de pulpo, mero y langosta, entre otros productos marinos.

Además de las cooperativas vinculadas con la pesca, existen asociaciones de lancheros, ganaderos, ejidatarios y bomberos. La ganadería es una alternativa económica para aquellos que viven principalmente de la pesca, ya que provee de ingresos en tiempos de vedas o cuando las condiciones climatológicas no permiten trabajar en el mar. Asimismo, en la última década, el turismo ha tenido un crecimiento significativo en la población sobre todo en la modalidad de pesca deportiva, paseos ecoturísticos de observación de aves, visitas al manglar y al banco de arena, considerados atractivos naturales.

San Felipe se encuentra ubicado en una zona de humedales costeros que provee de importantes servicios ambientales para la comunidad, destacando principalmente los recursos marinos que se utilizan para comercio y subsistencia. Las mujeres pescadoras han desarrollado alternativas para acceder a recursos pesqueros que se encuentran dentro de las aguas protegidas por el manglar y generar ingresos económicos a partir de sus actividades. Sin embargo, no cuentan con estatus en la comunidad por lo que se enfrentan a varios problemas: el trabajo físico de la pesca, presión y rechazo de los hombres, y las condiciones de vulnerabilidad que viven por ser mujeres (Méndez-Cárdenas *et al.*, 2013). Estos problemas suelen ser particularmente agudos cuando el acceso a los recursos naturales depende de los medios tecnológicos y del permiso comunitario, factores que conllevan a establecer, en muchos de los casos, una subordinación laboral o productiva dependiente de cooperativas o de personas (hombres) y con los cuales tienen conflictos que las segregan (Munguía *et al.*, 2013).

Las mujeres pescadoras sufren mayor marginalidad que los hombres pescadores debido a que tienen un limitado acceso a incentivos como créditos y permisos para pescar (Salazar-Ramírez *et al.*, 2010). Además, las mujeres no son legalmente elegibles para recibir ayuda —financiamiento— por parte del gobierno para reparar equipo de pesca o lanchas que hayan sufrido daños en un huracán, a diferencia de los integrantes de las cooperativas de hombres pescadores quienes sí tienen acceso a estos apoyos (Chuenpagdee *et al.*, 2006). A pesar de estos problemas, las mujeres han logrado constituir una actividad productiva y remunerada, aunque esto no ha contribuido a la

igualdad de condición entre hombres y mujeres en cuanto al uso y acceso a los recursos pesqueros, pues su actividad aún no es reconocida oficialmente.³

Mujeres pescadoras

En San Felipe las mujeres pescadoras tienen acceso a especies marinas consideradas como comerciales y participan en el trabajo de captura directa. Trabajos previos analizaron la forma en que se incluyó a las mujeres en la pesca en esta comunidad: por un lado, Fraga y Gavaldón (2004a) sugieren que la inclusión de las mujeres en la pesca es resultado de varios procesos socioculturales, en donde los orígenes de la población misma, sus relaciones con la naturaleza y el impacto de las políticas públicas y de los mercados fueron forjando el esquema de acceso y uso de recursos pesqueros que se observa en la comunidad. Por otro lado, Méndez-Cárdenas *et al.*, (2013) sugieren que la participación de las mujeres en el trabajo directo de la pesca está relacionada con: 1) la ausencia del hombre a causa de la migración temporal masculina, o por incapacidad del hombre al sufrir descompresión⁴ por buceos prolongados o viudez, lo que impone complementar o generar los recursos del ingreso familiar; 2) las prohibiciones o vedas para el acceso a los recursos pesqueros, y 3) las limitaciones que las condiciones climáticas imponen. Entre las pescadoras, están las que se reúnen de vez en cuando para salir a pescar, otras que son pescadoras independientes y un grupo de mujeres quienes conformaron una sociedad cooperativa denominada “Mujeres Trabajadoras del Mar”.

La conformación de la cooperativa “Mujeres Trabajadoras del Mar” surgió ante la demanda de los hombres por el cangrejo araña *Libinia dubia* o maxquil (llamado así localmente), que se utiliza como carnada para la pesca del pulpo. El trabajo de las mujeres consiste en coleccionar maxquil durante la noche y al amanecer venderlo a los hombres que lo utilizan durante el día para la pesca del pulpo. El cangrejo maxquil se ha utilizado tradicionalmente como carnada de pulpo debido a su previa abundancia y a su presencia en aguas someras y humedales costeros, facilitando su captura y manteniendo los costos de captura bajos (Carmona-Osalde y Rodríguez-Serna 2012). El maxquil es muy atractivo para el pulpo como carnada ya que es muy resistente y el pulpo tarda más tiempo en digerirlo lo que permite a los pescadores utilizarlo hasta cuatro veces más que el cangrejo azul común u otras especies locales de cangrejo. El valor del maxquil oscila entre los 10 y 15 pesos lo que representa alrededor de la mitad del valor del pulpo, de tal manera que el trabajo femenino contri-

³ No están reconocidas oficialmente en el Registro Nacional de Pesca ya que no les han aceptado su documentación para el registro.

⁴ La descompresión o enfermedad del buzo ocurre al bucear de manera prolongada y con equipo inadecuado. Al haber un cambio de presión y realizar un ascenso muy rápido, el nitrógeno del aire con el que se bucea se transforma en pequeñas burbujas que pueden migrar a cualquier parte del cuerpo. La descompresión por buceo se manifiesta con diferentes síntomas y sus efectos pueden variar desde dolor articular, hasta parálisis y muerte.

buye significativamente a la economía familiar. El aprovechamiento de este recurso ha resultado ser rentable para las mujeres de la cooperativa y representa un eslabón clave en la cadena de la pesquería del pulpo. Las mujeres cuentan con equipo propio que utilizan para realizar su trabajo, así como con embarcaciones llamadas chalanas⁵ que han adquirido con recursos generados a partir de su participación directa en la actividad pesquera.

Es pertinente resaltar que la cooperativa “Mujeres Trabajadoras del Mar” cruzó fronteras y despertó interés a nivel regional e internacional por sus roles como trabajadoras en la pesca, proveedoras de alimentos, responsables del cuidado de los recursos naturales y de sus familias. En congresos internacionales sobre pesquerías, se ha destacado la participación activa en la pesca de esta cooperativa de mujeres y se ha presentado como un caso comunitario de acceso a recursos marinos desde una perspectiva de género (Gavaldón y Fraga, 2004 a,b). En el tema del cambio climático, este grupo de mujeres ha destacado por su organización en cuanto a la adopción de medidas de adaptación y mitigación ante el impacto del cambio climático en el área costera de San Felipe que es un hábitat especialmente vulnerable a los efectos del calentamiento global como huracanes, inundaciones y alteraciones en la disponibilidad de especies marinas (Godoy, 2011). Por ejemplo, en los momentos posteriores a la presencia de una amenaza (huracanes, sequías y nortes), cuando la pesca se paraliza o se pierden lanchas, las mujeres recolectan especies de los esteros (Salazar-Ramírez *et al.*, 2010). Otras prácticas comunitarias que han realizado son reforestación del manglar, manejo y separación de residuos y saneamiento ambiental (Godoy, 2011).

En el presente trabajo se describe el aprovechamiento de un recurso pesquero por parte de la cooperativa “Mujeres Trabajadoras del Mar”, así como su jornada de trabajo. Este análisis nos permitió ubicar la cotidianidad de las mujeres pescadoras para entender las implicaciones sociales que tiene el que las mujeres realicen una actividad productiva considerada tradicionalmente masculina. Partimos de la hipótesis de que a partir de la incorporación de las mujeres a la actividad pesquera se han generado cambios importantes en los roles de género entre hombres y mujeres de la comunidad estudiada tanto en el ejercicio de la doble jornada como en la percepción de ingresos o beneficio económico, además de impactar en las responsabilidades a nivel individual, de pareja o familiar. Los objetivos, por lo tanto, fueron analizar los cambios que se han generado en los roles de género a partir del trabajo de las mujeres en la pesca, así como explorar la forma en que se manifiesta la doble jornada de trabajo, evaluando a su vez cómo el trabajo de la pesca se refleja en la economía de estas mujeres.

⁵ Chalana se le denomina localmente a una lancha de madera pequeña y sin motor que las mujeres mueven con la fuerza de sus brazos utilizando un palo largo llamado palanca. Ellas se refieren a esta actividad como palanquear.

Metodología

Para la obtención de datos, seguimos una metodología cualitativa con la finalidad de lograr una mayor profundidad con un menor número de casos y facilitar un mayor acercamiento a cada participante de la investigación (Ríos-Everardo, 2010). Utilizamos el enfoque de género como una herramienta conceptual y metodológica que nos ayudó a analizar y comprender los diferentes papeles y responsabilidades, las visiones, necesidades y percepciones diferenciadas de mujeres y hombres (Soares y Murillo-Licea 2013). Esta visión de género “implica reconocer que socialmente existe un conjunto de ideas, representaciones y creencias basadas en que hay cosas propias de hombres y mujeres” (Ríos-Everardo, 2010: 189).

En el procedimiento se realizaron visitas a la comunidad de estudio con el fin de lograr cierta convivencia y acercamiento con las mujeres pescadoras. Durante estas visitas, sostuvimos conversaciones con las mujeres integrantes de la cooperativa quienes nos contaron la historia de cómo se conformaron como organización, cómo aprendieron a pescar y sobre los cambios que ha tenido su trabajo como mujeres pescadoras en los años que llevan constituidas. Estas experiencias nos sirvieron para la construcción de la guía de entrevista que aplicamos en visitas posteriores. Durante la estancia en la comunidad, nos involucramos en la dinámica cotidiana de las mujeres incluyendo acompañarlas en salidas a pescar durante la noche, lo cual fortaleció nuestra estrategia de observación y registro. En estas salidas se registró la técnica que utilizan las mujeres para capturar maxquil y se documentó la jornada de trabajo que desempeñan noche tras noche cuando es la temporada de pesca.

Finalmente, se aplicaron entrevistas a las diez mujeres integrantes de la cooperativa “Mujeres Trabajadoras del Mar” con la finalidad de analizar cómo impacta en la dinámica social el que las mujeres tengan una actividad como la pesca y las estrategias que han desarrollado para realizar una actividad productiva considerada tradicionalmente como masculina. Las características de las mujeres entrevistadas se muestran a continuación.

Cuadro 1. Características de las mujeres entrevistadas

Mujer	Edad	Estado Civil	Número de hijos	Escolaridad	Ocupación
1	29	Casada	0	Secundaria	Trabajo del hogar y en temporada pesca y tours
2	31	Casada	3	Secundaria	Empleada en una tienda, trabajo del hogar y en temporada pesca y tours
3	33	Separada	3	Secundaria	Trabajo del hogar, hacer comidas para vender, pesca

4	35	Casada	3	Secundaria	Trabajo del hogar, venta de productos naturales y pesca
5	41	Casada	2	Secundaria	Trabajo del hogar, venta de productos por catálogo y en temporada pesca y tours
6	31	Casada	2	Secundaria	Cajera en una tienda, trabajo del hogar y en temporada pesca y tours
7	49	Separada	3	Secundaria	Trabajo del hogar, pesca y tours
8	21	Soltera	0	Secundaria	Trabajo del hogar, pesca y tours
9	27	Unión libre	2	Secundaria	Trabajo del hogar y en temporada pesca y tours
10	19	Soltera	0	Preparatoria	Estudiante, trabajo en una tienda, pesca y tours

Fuente: elaboración propia

Resultados y discusión

Aprovechamiento del recurso pesquero maxquil por parte de las mujeres

La primera mujer pescadora de San Felipe es considerada por sus compañeras como una gran practicante de su oficio y como una persona muy trabajadora que comparte y enseña. Desde muy joven su padre le transmitió la práctica de la pesca. Más tarde, se dedicó a esta actividad para sacar adelante a su familia. Como ella se dedicaba a la pesca, muchos pescadores le pedían carnada (maxquil) para pescar pulpo, y así fue como empezó a buscar compañeras para no tener que ir sola a trabajar al mar e inició la organización de la cooperativa de mujeres. Fue en el año 2001 cuando la cooperativa de “Mujeres Trabajadoras del Mar” se conformó oficialmente con el objetivo de tener más formalidad ante las diferentes organizaciones de gobierno y poder contar con el permiso comunitario para realizar su actividad. Desde su formación y durante los años que lleva operando la cooperativa, tanto sus integrantes como los procesos internos de organización y aprendizaje a nivel individual y grupal, han pasado por constantes cambios.

Las mujeres de la cooperativa comentaron que durante diez años les fue muy bien con la pesca del maxquil, después el pulpo empezó a escasear y les afectó pues no había demanda del maxquil. También hubo una temporada en la que tuvieron problemas relacionados con la política entre las integrantes y se separaron. Sin embargo, como la cooperativa les había dado mucha satisfacción y durante varios años funcionó muy bien, quisieron volver a activarla. Ahora son diez mujeres las que integran la cooperativa; algunas son fundadoras y se autodenominan “las antiguas” y otras son de reciente ingreso y una generación más joven. Una característica que destaca de sus integrantes actuales es que las más jóvenes tienen entre 19 y 30 años y las más antiguas

tienen entre 40 y 50 años; aspecto que también aporta un elemento interesante de análisis en lo referente a las vivencias y percepciones entre las diferentes generaciones de las mujeres. El tiempo en este tipo de poblaciones, juega un papel central no solo en cuanto a la temporalidad de la pesca sino también en cuanto a su propio proceso de madurez y envejecimiento, el cuerpo se debilita y la fuerza física para afrontar la vida en el mar es una condición importante.

Los resultados sugieren que el proceso de transmisión de conocimiento de la pesca en el caso de las mujeres integrantes de la cooperativa ha sido:

1. Por parte de padres o familiares masculinos a temprana edad; una de las integrantes más jóvenes de la cooperativa (19 años, soltera) nos comentó que su papá les enseñó a pescar a ella y a su hermana desde chicas y se las llevaba al mar para que aprendieran. Otra comenta:

Mi mamá fue la primera mujer pescadora de aquí de San Felipe y como ella desde chica la llevaban por mi abuelo a lo de la pesca pues ella se le hacía fácil entonces ella se dedicaba a pescar, a pescar, a pescar. Ella pescaba hasta cuando estaba embarazada así nos llevaba para que la ayudemos, nos bajaba así cerca de ella y nos gusta, bueno yo así como le digo venir a pescar de noche es algo muy bonito para mí, es algo padre... (Entrevista, mujer 4, San Felipe 2014).

2. Los esposos de algunas mujeres les enseñan, las acompañan y las apoyan para que pesquen:

Todavía estoy aprendiendo. Me sueltan allá como para que empiece a agarrar el real de la palanca y todo eso. Voy con mi marido, él me dice vas a palanquear así y le vas a hacer así y solita aprende uno, está fácil... (Entrevista, mujer 2, San Felipe 2014).

Me llevó mi esposo y él me empezó a decir así lo vas a hacer, así, agarra tu palanca. Ya después como aprendí poco a poco e iba y después me dejaba sola y dale y dale. Como quién dice mi esposo fue el que me enseñó... (Entrevista, mujer 1, San Felipe 2014).

3. En el caso de la fundadora de la cooperativa que todo el año se mantiene de la pesca, ella le enseñó a pescar a sus tres hijas quienes forman parte de la cooperativa y también a otras integrantes del grupo transmitiendo su conocimiento y experiencia del mar a sus compañeras:

Ella conocía terrenos de pesca, ella es la que sabe de todo y no solo pesca maxquil sino que pesca de todo, es muy trabajadora y se mantiene como si fuera un varón, ella vive de eso, casi todo el tiempo ella vive en el mar. Además, es una persona que comparte, que te enseña, nunca se va a pelear con

nadie y si necesitas apoyo, te apoya. Tuvo tres mujeres y un varón y tuvo dos esposos pero fallecieron y con la pesca sacó adelante a sus hijos, además todas sus hijas y su hijo aprendieron a pescar y viven de eso. Yo la admiro por la gran mujer que es, en el aspecto de que se ha roto el alma en el mar, que no le tiene miedo, que sale de madrugada y aunque vaya a entrar el norte, aun así ella va a pescar... (Entrevista, mujer 5, San Felipe 2014).

Atendiendo estas narrativas, anotamos que la transmisión de conocimiento en la vida cotidiana es fundamental, particularmente en relación a su componente afectivo en el que se constituyen contextos de pertenencia orientando sus propias prácticas.

Implicaciones sociales del trabajo de las mujeres en la pesca

Otro aspecto que nos pareció importante analizar desde la experiencia y vivencia de las propias mujeres, fue la opinión que tienen los hombres pescadores de la comunidad respecto a que ellas se dediquen a la pesca, así como las dificultades a las que se han enfrentado durante el tiempo que llevan desarrollando su actividad. Al inicio, cuando las mujeres se organizaron para salir a pescar maxquil en grupo, hubo una objeción por parte de los hombres basada en una creencia enraizada de que “el agua no es lugar para las mujeres” (Liguori, 2005: 81). A las entrevistadas les preguntamos la opinión que tienen los hombres de su comunidad acerca del trabajo de pesca que ellas realizan. Las respuestas fueron similares en cuanto a que en el pasado, cuando iniciaba la cooperativa, no tuvieron aceptación por parte de algunos hombres y fueron criticadas:

Al principio, la comunidad nos decía que éramos mujeres y que no podíamos tener una cooperativa, nos marginaban y nos decían que qué íbamos a hacer las mujeres, que nos quedáramos en nuestras casas. También tuvimos problemas con nuestros esposos al principio porque no querían que saliéramos a pescar por la noche, pero no les quedó de otra, tanto los hombres del puerto como los propios maridos se adaptaron. Ahora, los pescadores no pueden sin nosotras porque ellos llegan cansados de pescar pulpo y se pueden ir a dormir. Al despertarse, van por su maxquil que nos han pedido y que hemos pescado durante la noche (Entrevista, mujer 5, San Felipe 2014).

Pues hay de todo, hay unos hombres que no les parece pero hay unos que sí, porque también si no haríamos nosotros, quién lo va a hacer, ellos no lo podrían hacer. Sí lo hacen cuando está empezando la temporada van porque hay acá cerca y es rápido, ya después cuando ven que ya casi no hay, empiezan a encargárselo a las mujeres porque no van a ir toda la noche y ya se van a ir a pescar... (Entrevista, mujer 6, San Felipe 2014).

Las integrantes más jóvenes de la cooperativa, recuerdan que al principio había comentarios negativos hacia las pescadoras, pero ahora que ellas forman parte de la cooperativa, no tienen problemas con los hombres de la comunidad y no han recibido comentarios negativos. Las entrevistadas comentan que los hombres pescadores consideran que solo las mujeres cuentan con la resistencia física para trabajar durante toda la noche y además llegar a realizar el trabajo del hogar:

A mí me dicen los pescadores ah qué bueno que aguantan, yo fui a pescar un día, me fui a pescar maxquil quise igualarles y al otro día no me podía yo ni levantar, estaba yo tirado... (Entrevista, mujer 4, San Felipe 2014).

En varios casos, los esposos de las pescadoras las apoyan y es común que las acompañen a pescar. Sin embargo, para ellas son otras las dificultades a las que se enfrentan al desarrollar su actividad pesquera; por ejemplo una pescadora refiere:

Pues hay hombres que no aceptan que una mujer pueda salir a pescar. Primero dicen qué van a pescar, de seguro que están haciendo cosas indebidas. Cuando empezó la cooperativa yo me acuerdo que salía mucho ese comentario. Ahorita más que nada, lo más difícil por ejemplo es que sales a pescar y al día siguiente, tienes que llegar a levantar a tus hijos, que el uniforme, que ver qué van a almorzar y todo y a qué horas descansas. Yo siento que eso es lo más difícil... (Entrevista, mujer 6, San Felipe 2014).

Sin embargo se perciben cambios en la percepción de la actividad en la comunidad como lo muestra el siguiente relato:

Yo pienso que ahorita ya lo están viendo más normal ya están acostumbrados porque se hace desde hace años. Más bien yo he encontrado dificultades a la hora de la pesca, por ejemplo eso que le comentaba de que a veces para una mujer alzar cosas pesadas es muy cansado... (Entrevista, mujer 1, San Felipe 2014).

De acuerdo con los resultados de Salazar-Ramírez (2010), el proceso de captura del maxquil por parte de las mujeres en San Felipe se ha logrado por cuatro razones: 1) las mujeres integran este

trabajo a las actividades de sus maridos; 2) a las mujeres se les permitió formar la cooperativa y recibir un pago por su trabajo; 3) las mujeres siguen realizando las actividades domésticas y de cuidado en sus hogares; y 4) la actividad es de importancia para los hombres pero delegan este trabajo a las mujeres por considerar que es un trabajo muy duro y por eso lo pueden llevar las mujeres.

Roles de género e implicaciones de una jornada de pesca nocturna

Con la finalidad de conocer más a fondo el uso de tiempo de las mujeres durante la temporada de pesca, nos pareció importante describir el trabajo que realizan en el mar: la jornada de trabajo de las mujeres oscila entre las siete y diez de la noche hasta las siete de la mañana, aunque los horarios varían dependiendo de las condiciones climáticas, la lejanía de los sitios de pesca y que tan rápido reúnan la cantidad de maxquil que les fue asignada. Las mujeres trabajan durante la noche debido a que el maxquil pasa todo el día enterrado en la arena y es hasta en la noche cuando sale a alimentarse y cuando ellas lo pueden capturar. Al amanecer, las mujeres venden el maxquil a los hombres que salen a pescar pulpo durante el día y utilizan el cangrejo como carnada.

Un día previo a su salida de pesca, los hombres se dirigen a casa de la presidenta de la cooperativa para solicitar la cantidad de carnada (en kilos) que necesitan para su día de pesca. La presidenta de la cooperativa se encarga de todo lo administrativo, ella no sale a pescar sino que toma los pedidos y realiza las negociaciones y cobro con los hombres pescadores. Una vez que los hombres han ido a hacer sus pedidos, ella designa la cantidad de maxquil en kilos que le corresponde a cada mujer durante la noche de pesca. De esta manera, cada una de las mujeres que salen a pescar sabe cuántos kilos de maxquil necesita coleccionar durante su jornada de trabajo. Y es hasta que todas tengan la cantidad que les corresponde, que termina la jornada de trabajo.

Cuando regresan de pescar, llevan los maxquiles a casa de la presidenta de la cooperativa y ella se encarga de pesarlos y distribuirlos a los pescadores. Las mujeres pescadoras regresan a sus casas y duermen un par de horas antes de iniciar con sus actividades de cuidado de los hijos y trabajo del hogar: “nos ayuda mucho en la economía la pesca, yo dejo de pescar porque la escuela también últimamente tienes que apoyar al 100 % a tus hijos para que salgan adelante y la mala noche sin querer te deja de mal humor, tu llegas a las seis de la mañana a ver que tus hijos se van a la escuela y todavía así tú no puedes dormir porque cuando llegan a las 11, 12, les tienes que dar su almuerzo y cuando digas que te vas a acostar en la tarde a las tres o cuatro está llegando tu marido y lo tienes que atender y cuando digas que vas a tomar un tiempo para ti, a las cinco y media o seis de la tarde ya estamos volviendo a salir a pescar, entonces ya no duermes, cuando pasa

una semana yo creo que lo mismo que no duermes, ya tienes un poco de mal genio...” (Entrevista, mujer 4, San Felipe 2014).

Uno de los objetivos de la investigación fue cuestionar si se ha dado un cambio de roles preestablecidos para hombres y mujeres en varias actividades del hogar como lo sugieren estudios previos en la comunidad. Por ejemplo, Gavaldón y Fraga (2004a) registraron que en los hogares de las mujeres pescadoras existe flexibilidad en cuanto a la asignación de roles en lo referente al cuidado de los hijos, actividades domésticas y trabajo en el mar. Sin embargo, concluyeron que estos roles no son proporcionales en cuanto al uso del tiempo por género, ya que las mujeres durante la temporada de pesca invierten más del 50 % de su tiempo en el trabajo del mar, 35 % en labores domésticas y comunitarias, y el resto para descansar. A diferencia de los hombres pescadores quienes en el mismo periodo del año dedican menos del 40 % del tiempo a la pesca y únicamente un 10 % al trabajo del hogar, que consiste en cuidar a sus hijos mientras las mujeres se preparan para ir a la pesca. Asimismo, los resultados de otro estudio sugieren que aunque las mujeres participan en una actividad productiva que genera ingresos familiares, además se encargan de todo lo relacionado con las labores domésticas y cuidado de niños (Soares *et al.*, 2011).

A partir de las entrevistas realizadas y en consecuencia de la importancia que tiene la dimensión del tiempo, encontramos que la mayoría de las mujeres, salvo las más jóvenes que no están casadas (19 a 30 años), consideran que su actividad principal es ser ama de casa y la pesca es una actividad secundaria que realizan durante la temporada de pesca del pulpo que es de agosto a diciembre. A diferencia de las integrantes más jóvenes solteras que además de la pesca estudian o se dedican a otras actividades, las mujeres más antiguas de la cooperativa (entre 50 y 60 años) son viudas y se mantienen de la pesca todo el año. Ellas no dejan de pescar y dependen de su trabajo como medio de subsistencia. Es así como durante los meses de pesca, la mayoría de las mujeres mantienen una doble jornada, realizando de manera paralela el trabajo de la pesca, el trabajo doméstico y el cuidado de sus hijos. Por ejemplo, esta mujer argumenta su rutina de la siguiente manera:

Yo todos los días me levanto temprano, llevo a mis hijos a la escuela, luego tengo que cocinar, si tengo que lavar, lavo. Luego cuando hay pesca, llego de la pesca y todos los días mis horas de dormir son dos horas, todos los días, y así cuando llegan de la escuela mis hijos les doy su comida, hacemos tarea, nos ponemos a ver la tele un rato, tenemos que conversar, preguntarles que hicieron, cómo les fue y en la noche igual la cena y ya se acuestan a dormir y luego yo salgo a pescar... (Entrevista, mujer 2, San Felipe 2014).

En la actualidad, durante la temporada de pesca del maxquil los esposos de algunas mujeres de la cooperativa, asumen tareas domésticas como dar desayuno a los hijos, prepararlos para la escuela, tender la ropa y otras formas de ayuda en el hogar. Sin embargo, las tareas del hogar aún no se asumen como una responsabilidad compartida y las mujeres siguen manteniendo una doble jornada durante la temporada de pesca.

Otro aspecto a considerar son los efectos que ha tenido la actividad de la pesca a nivel personal y familiar. Una de las integrantes de la cooperativa fue madre soltera de su primer hijo y ahora está embarazada de un segundo y no comentó nada al respecto de si su actual pareja está comprometida en la división de tareas del hogar y el cuidado de su hijo. Otra de las mujeres que lleva ya muchos años pescando, tuvo problemas con su esposo y se separaron. El motivo fue el tiempo de dedicación que esta mujer le daba a la pesca. Este sería un indicador que rompe con las formas tradicionales de visualizar a las mujeres y se puede ver como un ejemplo de los cambios que ocurren a consecuencia de actividades innovadoras de cualquier mujer; por ejemplo:

Yo entraba a las seis de la mañana y él estaba yéndose, casi no nos veíamos. Yo le decía sabes qué, antes que yo llegue tú vas a alistar los niños para que yo lleve a la escuela y les das su desayuno, cuando yo llegue voy a dormir y hasta cuando vengan de la escuela me levanto y hago la comida y hago mis demás cosas y así. A veces él venía a las cinco, seis de la tarde de bucear y así nos pasaba que él venía y yo me iba y así siempre. Ahora pues ya es diferente porque él ya no quiere que vaya a pescar, él dice que eso nos falló y por eso nos separamos un tiempo, entonces él me dice 'yo no quiero que vayas a pescar, yo te voy a mantener yo soy suficiente hombre para mantenerte'. Pero yo no me voy a dejar porque cuando empiece agosto yo quiero ir a la pesca, es algo que a mí me gusta, no es una obligación, me gusta... (Entrevista, mujer 3, San Felipe 2014).

Por otro lado, los efectos biológicos de mantener esta carga de trabajo durante los meses de pesca, se manifiestan en la salud de las mujeres. Sufren dolores de cabeza, vista cansada como consecuencia de las lámparas de alta intensidad que utilizan para buscar el maxquil de noche, cansancio acumulado de las noches sin dormir y desgaste físico general. La mayoría mencionó que tienen que tomar vitaminas y pastillas para el dolor de cabeza y que una vez que se enrolan de nuevo en la dinámica de la pesca nocturna, el cuerpo se va acostumbrando a la rutina y de esta manera sacan adelante el trabajo de la pesca y el de la casa. De ahí que consideramos que el cansancio que presentan también es resultado de esta falta de compromiso e igualdad por parte de sus parejas en la responsabilidad no únicamente de la casa sino también en relación a su actividad y práctica pesquera. Estos indicadores sugieren analizar y profundizar de manera puntual, qué tanto estos

padecimientos están directamente relacionados con un malestar de género femenino o si también los hombres pescadores los presentan.

Beneficio económico

En su mayoría, las mujeres casadas comentaron que reciben una cantidad que les dan sus esposos para los gastos del día que oscila entre 200 y 250 pesos, y la mayoría de ellas además del trabajo del hogar, tienen trabajos de medio tiempo como preparar comida para vender, trabajar en una tienda, vender productos por catálogo. Las entrevistadas comentaron que en San Felipe se gasta mucho, así que tanto el esposo como la mujer tienen que trabajar para sacar adelante a los hijos y los gastos del hogar. Durante la temporada de pesca del pulpo, las mujeres de la cooperativa reciben ingresos por su trabajo en la pesca del maxquil, situación que les genera autonomía al ganar su propio dinero y administrarlo según sus necesidades. Aquí resalta el hecho de que el trabajo de las mujeres en la pesca les permite tener un salario que representa un importante ingreso económico para el hogar el cual administran para sacar adelante a su familia cuando al esposo no le va bien o para lo que ellas quieran comprar; por ejemplo:

Pues a mí él me da mi diario pero como yo hago por ejemplo compras de más o algo así, pues yo le ayudo, por decir yo me compro mi ropa, que si me gusta algo para mis hijos pues yo como tengo mi dinero no le pido, lo apoyo en eso, igual yo aporto. Cuando no tiene él pues lo ayudo con el gasto de la casa... (Entrevista, mujer 4, San Felipe 2014).

A mí me dan un diario de 200 pesos, pero cuando trabaja la mujer, si iba a la tienda y compraba mi crema y mis cosas personales y todo, él ya no me lo devolvía o sea, ya era como que tú tienes que comprártelo porque trabajas y solo te voy a dar tu diario. O si le digo, mira le compré ropa a mi hijo o algo así porque mayormente la mujer trata de guardar el dinero para cuando no haya. Entonces si le compraba una ropa a mi hijo y le decía me debes 50 pesos, él me decía no tú tienes dinero y yo no, pero lo voy a ahorrar... (Entrevista, mujer 3, San Felipe 2014).

Se aprecia la importancia de generar un recurso propio en el sentido de autonomía así como la posibilidad de elegir qué hacer con su ganancia independientemente de las necesidades del hogar, aspecto central en la subjetividad de estas mujeres que facilitan el proceso de empoderamiento y cuestionan cierto sometimiento histórico como lo demuestra la siguiente narrativa: “mayormente dinero que aporte yo a la casa solo cuando él realmente no tiene. Yo le ayudo, yo me calzo, yo me

visto, todo. Y además yo me compro mis cosas y a mis hijos algunas veces. Ya es una ayuda para él...” (Entrevista, mujer 6, San Felipe 2014).

Es así como el trabajo de las mujeres ha ampliado las capacidades productivas y económicas de la pesca en la comunidad y ha generado una división del trabajo, que a su vez, es la fuente de una mayor productividad (Salazar-Ramírez *et al.*, 2010).

Conclusiones

En la comunidad de San Felipe se observa un panorama diverso y contrastante en el que aún prevalece entre las familias, la distribución tradicional de roles de género donde la actividad doméstica y de cuidado es responsabilidad de las mujeres y la actividad productiva y de percepción de ingresos es de hombres. Sin embargo, existen familias cuya organización del trabajo es distinta, algunas de ellas con participación protagónica del trabajo femenino como en las familias de las mujeres de la cooperativa. En la cooperativa de “Mujeres Trabajadoras del Mar” ya hay una segunda generación de mujeres pescadoras. A las primeras les enseñó su padre a pescar y en esta segunda generación las madres pescadoras les enseñaron a sus hijas y los esposos de algunas integrantes les enseñaron también. Esto es señal de un cambio social importante que se ha logrado por una combinación de factores: el temperamento de las mujeres, la precariedad económica y el perfil de sus parejas varones. En el ámbito familiar se observan roles de género flexibles derivados de la participación de las mujeres en la pesca donde los esposos de la segunda generación de mujeres pescadoras enseñan y acompañan, lo que sugiere un escenario de cambio gradual en los roles de género.

Si bien, la división por género en el uso y acceso a los recursos pesqueros implica que el hombre genere una ganancia mayor por su trabajo en la pesca de especies de alto valor comercial como el pulpo, mero y langosta que son de gran interés económico para la comunidad, las mujeres recolectoras de maxquil juegan un papel determinante en la pesquería del pulpo y en la economía de sus hogares. Esta situación les confiere independencia y una posición de autonomía en la que la comunidad reconoce su destreza, resistencia física y dominio de conocimientos en la pesca. Las mujeres pescadoras de San Felipe ya sea que realicen su actividad de manera independiente o que se organicen para trabajar en grupo, han ganado espacios que antes estaban fuera de alcance para las mujeres. Los cambios más visibles son la transgresión de roles y reglas sociales como el salir de noche y solas para trabajar, ser independientes económicamente, tener acceso a recursos pesqueros de importancia comercial, negociar el precio de un recurso marino que antes no se vendía, realizar tratos de venta fuera de la comunidad y aceptar encargos de maxquil de comunidades aledañas. A pesar de la desigualdad que prevalece entre hombres y mujeres en cuanto al acceso de los

recursos pesqueros, las mujeres de la cooperativa han logrado mantener una actividad productiva y remunerada que aún no obtiene el reconocimiento deseado.⁶

A partir de los resultados de la presente investigación podemos concluir que las relaciones entre mujeres y hombres han ido cambiando en torno a la actividad pesquera de las mujeres en San Felipe. En esta segunda generación de mujeres integrantes de la cooperativa, ya no existe un rechazo tajante por parte de los hombres a que se incorporen a la actividad de la pesca; las mujeres comentan que ya las reconocen como pescadoras e incluso a los esposos de algunas de ellas les dicen que sus esposas son “fregonas” porque trabajan en la pesca y ganan dinero. Sin embargo, consideramos que no basta con asumir una práctica que ya existe de facto. Falta aún mucho camino por recorrer en los procesos de interacción social que permitan relaciones mucho más equitativas en la distribución de tareas; lo que representa mayores retos de construir estructuras de pensamiento y representaciones ancladas a un modelo hegemónico de poder que ha tenido impacto en la distribución de tareas y jornadas domésticas, en la educación y acompañamiento de los hijos, en la salud emocional y física de estas mujeres.

Sin duda el proceso de afrontamiento que las mujeres muestran ante su condición como pescadoras, madres y esposas, merece destacarse a fin de analizar cómo se construyen fortalezas desde un lugar social no reconocido, lo que sugiere pensar que la misma adversidad constituye elementos que favorecen cierta estructura resiliente en la vida cotidiana y esa ha sido la historia de muchas mujeres en el mundo y en diversos contextos y situaciones sociales.

Contextos como el que analizamos, también representan nuevas vertientes y retos en la investigación, particularmente debido a las especificidades que en comunidades como esta se viven. La vulnerabilidad de las mujeres en este caso también está asociada a una práctica considerada masculina que representa por un lado el reto de transgredir espacios de manera productiva y por otro, el cuestionar el lugar de hombres y mujeres en la familia, lo que supone la posibilidad de avanzar en nuevas prácticas que se reconstruyen en la vivencia de la cotidianidad.

Agradecimientos

Agradecemos el apoyo brindado para la realización de esta investigación al Programa de Becas Posdoctorales de la UNAM, a la Coordinación de Humanidades y al Centro Peninsular en Humanidades y en Ciencias Sociales CEPHCIS-UNAM. Nuestro agradecimiento también a Benjamín Magaña por su colaboración en el trabajo de campo y a Gabriela Arce, Germán Méndez y María Teresa Munguía por su retroalimentación y comentarios al texto. Una mención especial a las mu-

⁶ No han sido reconocidas oficialmente en el Registro Nacional de Pesca y en su mayoría, los proyectos y apoyos gubernamentales que llegan a la comunidad están destinados casi en exclusiva a los hombres.

jeros de la cooperativa quienes nos integraron en sus actividades y colaboraron amablemente en las entrevistas.

Referencias

- Aguilar Cordero, Wilian de Jesús, Castro Castillo, Nesmi Neredva y Juana Couoh (2012). “El manejo del área marina y costera protegida Actam Chuleb y los beneficios económicos que genera a los usuarios del municipio de San Felipe, Yucatán, México”, en *Estudios sociales*, 20 (40), pp. 127-153.
- Báez Ponce, Mariana, and Erin IJ Estrada Lugo (2014). “Miradas desde el humedal: Fotografía participativa con pescadoras y pescadores del sistema lagunar de Alvarado”, en *Culturales* 2, no. 1 (2014): 9-48.
- Carmona-Osalde, Claudia y Miguel Rodríguez-Serna (2012). “Aspectos reproductivos del cangrejo araña *Libinia dubia* bajo condiciones de laboratorio”, en *Hidrobiológica*, 22 (1), pp. 58-61.
- Chuenpagdee, Ratana, Julia Fraga y Jorge Ivan Euán-Ávila (2002). “Community perspectives toward a marine reserve: A case study of San Felipe Yucatan, Mexico”, en *Coastal Management*, 30 (2), pp. 183-191. doi: 10.1080/089207502753504706.
- Chuenpagdee, Ratana, Julia Fraga y Jorge Ivan Euán-Ávila (2004). “Progressing toward comanagement through participatory research”, en *Society & Natural Resources*, 17 (2), pp. 147-161. doi: 10.1080/08941920490261267.
- Chuenpagdee, Ratana, Lisa Liguori, Maria Palomares y Daniel Pauly (2006). “Bottom-up, global estimates of small-scale marine fisheries catches”, en *Fisheries Centre Research Reports*, 14 (8), pp. 105.
- Euán-Ávila, Jorge Ivan, Julia Fraga, Silvia Salas, Daniel Robledo Márquez y Ratana Chuenpagdee (2006). “Investigación interdisciplinaria y manejo colaborativo en pequeñas comunidades costeras (México)”, en *Manejo de recursos costeros en el Gran Caribe: resiliencia, adaptación y diversidad comunitaria*, Mayol Ediciones S. A., pp. 49-73.
- Fraga, Julia, Jorge Euán-Ávila, Ricardo Torres y Ratana Chuenpagdee (2001). *Manejo comunitario de una reserva marina protegida en San Felipe Yucatán, México*. Mérida, CINVESTAV-Mérida y CIID, pp. 190.
- Gavaldón, Ana (2004). *Género, pesquerías e instituciones: estudios de caso en un puerto de Yucatán*. Centro de Investigación y Estudios Avanzados IPN, Mérida Yucatán, tesis de maestría.
- Gavaldón, Ana y Julia Fraga (2004a). “Nuevos esquemas de uso y acceso a los recursos marinos: el enfoque de género”. 1ª Conferencia de Pesquerías Costeras en América Latina y el Caribe, Mérida, México.
- Gavaldón, Ana y Julia Fraga (2004b). “Gender Relations in a coastal village of Yucatan, Mexico”. XII International Congress Society for Human Ecology: Tourism, Travel and Transport, Cozumel, México.

- Gavaldón, Ana y Julia Fraga (2011). "Rompiendo esquemas tradicionales en la pesca artesanal: las mujeres trabajadoras del mar en San Felipe, Yucatán, México", en Graciela Alcalá (coords.). *Pescadores en America Latina y el Caribe: espacio, población, producción y política*, México, Universidad Nacional Autónoma de México. pp. 15-47.
- Godoy, Emilio (2011). "Pescadoras mexicanas a la captura del cambio climático". Informe, URL: <http://www.ipsnoticias.net/2011/08/pescadoras-mexicanas-a-la-captura-del-cambio-climatico/>.
- Liguori, Lisa Avigdor (2005). "The role of women in the social and ecological resilience of San Felipe's fisheries", Canada, University of British Columbia, tesis de maestría.
- Méndez-Cárdenas, Germán, Alfonso Mungía Gil, María Teresa Mungía Gil y Sergio Méndez Cárdenas (2013). "El conocimiento local sobre el cambio climático de mujeres y hombres pescadores en la costa de Yucatán", *Veredas*, 27, pp. 199-220.
- Munguía, María Teresa, Germán Méndez y Denise Soares (2013). "Condiciones de Vulnerabilidad de Género en la Crisis Ambiental y el Cambio Climático en Yucatán, México", en Fernando López Castellano (coords.). *Medio Ambiente y Desarrollo. Miradas Feministas Desde Ambos Hemisferios*, España, Universidad de Granada y Fundación IPADE, pp. 289-312.
- Navarro Smith, Alejandra (2008). "Cucapás, derechos indígenas y pesca. Dilemas del sistema productivo pesquero vis a vis las políticas de conservación de las especies en el Golfo de California", *Revista Chilena de Antropología Visual*, 12, pp. 171-196.
- Pereira, Graciela (2002). "Women in fisheries in Latin America". Global Symposium on Women in Fisheries at the sixth Asian fisheries forum, Kaohsiung, INFOPECA, Uruguay.
- Ríos-Everardo, Maribel (2010). "Metodología de las ciencias sociales y perspectiva de género", en Blázquez-Graf Norma, Fátima Flores-Palacios y Maribel Ríos-Everardo (coords.). *Investigación feminista, epistemología, metodología y representaciones sociales*, México, UNAM, pp. 179-195.
- Salazar Ramírez, Rebeca (2010). *Estrategias comunitarias y de género para la adaptación y mitigación del cambio climático, en el marco de la Conferencia de las Partes-COP16*. México, D.F., Indesol, 144 p.
- Salazar Ramírez, Rebeca, María Teresa Munguía Gil, Alma Fuertes Jara, Ana Isabel Fontecilla Carbonell, Denise Soares, and Germán Méndez Cárdenas (2010). *Aportes de las experiencias comunitarias a las estrategias de adaptación al cambio climático en México desde una perspectiva de género*, México, Red de Género y Medio Ambiente, 162 p.
- Soares, Denise, Adriana Gutiérrez-Montes, Roberto Romero-Pérez, Ricardo López-Mera, Gonzalo Rivas-Platero y Gustavo Pinto-Decelis (2011). *Capitales de la comunidad, medios de vida y vulnerabilidad social ante huracanes en la costa yucateca. Un acercamiento a través de la experiencia de San Felipe, Yucatán*. Turrialba, Costa Rica: Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza (CATIE), 70 p.

- Soares, Denise y Daniel Murillo-Licea (2013). "Gestión de riesgo de desastres, género y cambio climático. Percepciones sociales en Yucatán, México", *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 10 (72), pp. 181-199.
- SRE (2010). Perfil Municipal de San Felipe, Yucatán. Secretaría de Relaciones Exteriores, G. D. H. Ayuntamiento, Administración 2007-2010.
- Velázquez, Margarita (1996). *Género y ambiente en Latinoamérica*. México: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias UNAM, 448 p.
- Villa-Casco, María José, Paloma Mateo-Sagasta, Alicia Rivas-Medina, Guillermo Morales-Rodríguez y María Ángeles González (2007). *El papel de la mujer en el sector pesquero. Potencialidades en el ámbito del turismo pesquero*. Madrid: Servicios de Adaptación para la Gestión de Iniciativas Turístico-Pesqueras en Áreas Litorales, 78 p.

Recibido: 23 de octubre de 2015

Aceptado: 11 de enero de 2016

Editora asociada: Esperanza Tuñón Pablos